

Nixon y Echeverría, almas afines

Kate Doyle | 3 de octubre de 2003

Archivos abiertos

Los presidentes Richard Nixon y Luis Echeverría se reunieron dos veces en junio de 1972 en Washington. El tema central de sus conversaciones: el peligro del comunismo para América Latina, representado por Fidel Castro en primer lugar, y por el socialismo de Salvador Allende en Chile, en segundo. Para entonces, el presidente mexicano ya buscaba convertirse en el líder del Tercer Mundo y en público defendía a Castro y sobre todo a Allende. Todo lo que dijeron quedó registrado en las grabadoras colocadas en la Casa Blanca. El contenido de esas grabaciones apenas se está dando a conocer.

¿De qué hablan los presidentes a puerta cerrada? Si se trata de Richard Milhouse Nixon y de Luis Echeverría, los dos presidentes gozaron hablando... de ellos mismos. Ambos fueron líderes poderosos con egos similares y, de acuerdo con grabaciones de dos encuentros que sostuvieron en la Casa Blanca, en junio de 1972, cada uno vio en el otro un alma afín.

Esas conversaciones, así como las ideas que tenía Nixon en privado sobre México y su presidente, ideas que compartió con sus ayudantes y visitantes, antes y después de sus encuentros con Echeverría, fueron grabadas mediante cinco pequeños dispositivos escondidos en la silla del presidente estadounidense, y dos más empotrados en una chimenea que estaba cerca.

Los micrófonos, con los dispositivos colocados en otras oficinas clave y en los teléfonos de la Casa Blanca, habían sido instalados por técnicos del Servicio Secreto, en 1971. Estaban allí por sugerencia del presidente Lyndon Johnson, quien grabó sus llamadas telefónicas cuando ocupó la Casa Blanca, para tener un registro exacto de los actos de la Presidencia que los historiadores pudieran usar después.

Nixon dejó la Presidencia en 1974, pero su obsesión por las cosas secretas impidió que las cintas se hicieran públicas; luchó toda su vida para mantener bajo control las 3 mil 700 horas grabadas durante su mandato; no fue sino hasta 1999 cuando los Archivos Nacionales comenzaron a hacerlas públicas, de manera cronológica.

Archivos Abiertos escuchó cada conversación en la que se mencionaba a México o a su presidente. En total, partes de 169 cintas. La pieza central son las reuniones que tuvieron Nixon y Echeverría, el 15 y 16 de junio de 1972.

Echeverría y Cuba

Nixon y Echeverría tenían una visión común y algunos problemas comunes. Los dos se consideraban verdaderos líderes mundiales, no meramente jefes de Estado. Cuando se reunieron, Nixon acababa de regresar de China y de la Unión Soviética, donde sostuvo conversaciones cruciales con los líderes de ambos países, que llevaron a la “apertura” de China y al primer acuerdo de desarme entre estadounidenses y soviéticos. Echeverría, quien utilizó la política exterior como usaría un actor el escenario, realizó al comienzo de su mandato una gira por todo Estados Unidos, con escalas en ciudades donde vivían grandes comunidades de mexicanos. Ya había viajado por América Latina, donde se reunió con algunos jefes de Estado, incluyendo el presidente de Chile, Salvador Allende. Luego también fue a Pekín y a Moscú.

Ambos sostenían guerras secretas. En 1969, el gobierno de Nixon comenzó un bombardeo encubierto contra Camboya, mientras Echeverría llevaba a cabo la “guerra sucia” contra los movimientos subversivos. Y cada uno enfrentaba el descontento popular: Por todo Estados Unidos las protestas contra la guerra de Vietnam estaban en su punto más álgido, y Echeverría enfrentaba las crecientes demandas de democracia y justicia.

Queda claro en las cintas que Nixon admiraba a Echeverría. En docenas de las distintas conversaciones grabadas, mientras habla con sus ayudantes en la Casa Blanca, Nixon describe a Echeverría como un hombre “tan brillante, enérgico”, “un tipo vigoroso”, “un tipo muy atractivo”; le dice al director de la CIA, Richard Helms, que “es fuerte, quiere hacer las cosas correctamente en su país”.

En las conversaciones que sostuvieron, con la ayuda de un traductor, los dos presidentes nunca tocaron los temas bilaterales entre Estados Unidos y México, como drogas,



migración o comercio. Echeverría se pasó la mayor parte del tiempo discutiendo sobre la amenaza comunista para la región. Latinoamérica enfrentaba un peligro inminente, le dijo a Nixon, acosada por la pobreza y el desempleo y la propaganda de la Unión Soviética, que mostraba a la Cuba de Fidel Castro como la respuesta a los problemas del hemisferio. La solución, insistía, era el capital privado. Por ello exhortaba a Nixon a que promoviera las inversiones en México y en la región.

Echeverría: Dígame (dirigiéndose al traductor) al señor presidente que en el discurso que voy a tener dentro de una hora en el Congreso, ratifico mis tesis del Tercer Mundo frente a las potencias...

Nixon: (Interrumpiendo) La doctrina Echeverría. —Sí... porque si en América Latina yo no tomo la bandera nos la quita Castro Ruz. Estoy perfectamente consciente de eso... Dígame que nosotros lo sentimos en México —que yo lo sentí en Chile, que se siente en Centroamérica, que se siente entre los grupos juveniles, entre los intelectuales— que Cuba es una base soviética en todos sentidos, militar e ideológica, que la tenemos en las narices. Que el doctor Castro y Cuba son instrumentos de penetración en los propios Estados Unidos; lo quieren ser en México, y en todos los países de América Latina y que no cesan en eso en una u otra forma. Que evidentemente los grandes subsidios que recibe y su gran complicidad, es para proyectarse en grupos norteamericanos y grupos latinoamericanos. Y que si nosotros, concretamente México, no adopta una postura progresista dentro de la libertad, con la amistad con Estados Unidos, esta corriente va a proliferar. Que yo lo siento en América Latina como se siente en algunos grupos de Estados Unidos.

Que él (Castro) no ha tenido ningún escrúpulo en sacrificar a su país y todas las libertades por ser un instrumento soviético; que está realizando un gran viaje en estos momentos por muchos países socialistas pequeños. Y que el gran problema para toda América Latina es en este momento el crecimiento de la población, el desempleo y las tensiones sociales que el comunismo internacional provoca. Que por tanto es muy importante, yo creo, para mí es una cosa de gran preocupación personal, que le quitemos la bandera con testimonios reales de cooperación a nivel oficial y con la iniciativa privada y con la tecnología.

La arremetida de Cuba y la Unión Soviética no amenazaba sólo la estabilidad de la región. Echeverría advertía a

Nixon que dicha arremetida también tenía efecto en las organizaciones de izquierda dentro de Estados Unidos. Echeverría hizo saber a Nixon que sus ayudantes habían obtenido información de inteligencia sobre grupos de estadounidenses que tenían planeado protestar contra el gobierno mexicano cuando visitara las ciudades estadounidenses.

Echeverría: (...) Eso de América Latina se refleja dentro de Estados Unidos, en las minorías raciales, en las gentes de origen mexicano, de origen puertorriqueño, en distintos grupos norteamericanos, porque ganan terreno; o hay soluciones económicas equilibradas o ganan terreno en América Latina y eso se refleja en Estados Unidos. Que claro hay un gran éxito en las conferencias del Sr. Presidente Nixon en China y en Rusia, pero todo lo que China y Rusia puedan hacer por causar problemas lo van a hacer... que en América Latina, lo sentimos. Yo lo observé en México, lo he observado en México, lo vi en Chile directamente, y en cada país latinoamericano en una u otra forma.

Nixon: ...primero, el análisis del presidente acerca de los problemas del hemisferio es muy perceptivo. Y, segundo, aprecio el hecho de que él esté al frente —hablando no sólo de su país, el cual es su primera responsabilidad (...) —pero que esté encargándose de hablar en nombre de todo el hemisferio. Porque México, como dijo anteriormente, no solamente tiene frontera con Estados Unidos, sino con toda Latinoamérica. Y México, además, pudiera decirse, es el puente, el puente entre Estados Unidos y el resto de América Latina. Creo que el hecho de que el presidente de México tenga el papel protagónico al hablar sobre los problemas del hemisferio es algo muy constructivo. (...)

Echeverría: Dígame que ahora que venía para acá, grupos de mexicanos hablaron conmigo de Angela Davis (conocida activista afroamericana de la Universidad de California en Berkeley). Que están enterados del propósito que había de una organización que está manejando Ángela Davis ahora, de hacer una manifestación en San Antonio para protestar por la existencia de presos políticos en México, que son grupos muy comentados, quizá comentados por Chile, quizá comentados por Cuba, o algunos grupos de los llamados chicanos, que están en la Universidad de California en una íntima relación. Echeverría: Dígame que, que tan luego como hubo la idea de que ella fuera a San Antonio a una manifestación a protestar

por cosas internas de México dentro una tesis de “fuera todos los presos políticos en todos los países”, nosotros los vimos en México. Que están en una intensa actividad, y que esos fenómenos de América Latina se reflejan aquí en los Estados Unidos.

La voz del hemisferio

Nixon le dijo a Echeverría que, en principio, estaba de acuerdo en que era crucial incrementar las inversiones, pero explicó que antes de que los empresarios estadounidenses se comprometieran en Latinoamérica, necesitaban estar seguros de que esos países podría proteger sus empresas privadas y asegurar la estabilidad: “Estabilidad sin miedo a un golpe de Estado violento o de ser expropiados”. Le pidió a Echeverría que transmitiera ese mensaje a los líderes de la región, y que advirtiera al resto de los terribles peligros que supondría seguir el camino socialista de Chile. Y que dando a conocer las advertencias sobre el peligro del comunismo y subrayando la importancia del capital privado, Echeverría se convertiría en el líder más importante del hemisferio.

Nixon: (...) creo que ayudaría mucho al presidente que enfatizara, en sus declaraciones en América Latina, el hecho de que allí se necesita que los gobiernos se responsabilicen con la estabilidad, y que ofrezcan garantías de protección a las empresas privadas, como hace su país. Ahora, éste es un asunto muy delicado. Yo sí sé una cosa: Nadie en Estados Unidos quiere decir esto porque entonces parece como si nosotros estuviéramos interviniendo en Latinoamérica y tratando de decirle a ellos qué clase de gobierno deben tener. Por otra parte, creo que si el presidente de México habla sobre estos asuntos, (...) podría, simplemente decir que (...) encuentra una disponibilidad, una voluntad de los empresarios privados estadounidenses en ir a Latinoamérica, para hacer negocios en sociedad. Pero, por otra parte, los gobiernos de Latinoamérica deben hacerse responsables de garantizar la estabilidad en sus países para este tipo de inversión.

Por ejemplo, el presidente ha estado en Santiago. No conozco al presidente Allende, y no lo juzgo, no sé cuáles puedan ser sus planes futuros para Chile. Pero por otra parte, como bien sabe el presidente, en este momento todo el capital extranjero está huyendo de Chile, tratando de salir. Y no hay capital nuevo entrando. Ahora, esa es la opción que ellos escogieron. Pero si el experimento chileno se llegara repetir con diversas variantes en otros países de Latinoamérica, no

hay ninguna posibilidad de que las grandes corporaciones (...) pongan su dinero en ellos. Porque hay otras partes en el mundo –por ejemplo, países como Indonesia, Tailandia, en Asia, y países en África, incluso—, donde ellos piensan que sus inversiones tendrán más posibilidades de sobrevivir. Lo que estoy diciéndole al presidente no está dirigido a su país. Estoy usando a su país como ejemplo; si más países en Latinoamérica siguieran el ejemplo de México, creo que usted vería un boom de las inversiones de Estados Unidos y de Europa y Japón (...)

Pero quiero decirle al presidente que (...) puede contar conmigo para exhortar a la comunidad de negocios estadounidense a que invierta en Latinoamérica. Creo que es de vital importancia para Estados Unidos no permitir que la tragedia cubana infecte al resto del Caribe y, eventualmente, al resto de Latinoamérica. Y, francamente, para serle muy sincero, creo que sería muy perjudicial para todos nosotros que el experimento chileno se esparciera por el resto del continente. Sería un hemisferio muy enfermizo si esta fuera la tendencia del futuro.

También me gustaría decirle otra cosa al presidente, sin pisotear la actitud tradicional de México de mantener una política independiente. Creo que es muy útil que México asuma un papel protagónico en asuntos como estos en la OEA. No estoy pensando ahora que México asuma el papel de agente de Estados Unidos. Pero creo que México está en una posición ideal para hacer eso. De lo contrario, el liderazgo sería asumido por líderes del continente que no pueden hablar tan efectivamente como puede hacerlo el presidente de México.

Echeverría: Dígame que yo pienso que así es en realidad.

Nixon: En otras palabras, mejor que la voz de Latinoamérica sea la voz de Echeverría, a que sea la de voz de Castro.

La triste realidad

Pero si a Nixon le caía bien Echeverría, el país al que representaba le era indiferente. El presidente estadounidense se veía como el protagonista de todos los grandes asuntos políticos del momento y México no estaba entre ellos, como le dijo al jefe de su equipo, H. R. Haldeman, después de su primer encuentro con Echeverría.

Nixon: Después de que usted ha sostenido dos cumbres, una en Pekín y otra en Moscú, con temas de tan

grande importancia, es en verdad terriblemente difícil tratar con un país, incluso tan importante como México. Y, honestamente, por eso mismo, se podría decir lo mismo de los británicos, los franceses, los italianos, y los alemanes. ¿Entiende lo que quiero decir? En la actualidad hay ciertos países en el mundo que son importantes, y otros que no lo son.

A pesar de la petición de Echeverría de una “nueva sociedad de los estadounidenses” con Latinoamérica, la política hacia México y el hemisferio no cambió de forma perceptible durante el gobierno de Nixon.

Finalmente, cualquier cosa que Nixon haya pensado sobre México y su presidente, Echeverría duró más tiempo en el poder que su colega, pues terminó su mandato en diciembre de 1976. El 17 de junio de 1972, un día después de que los dos mandatarios se reunieron por segunda vez en la Casa Blanca, cinco ladrones fueron arrestados mientras allanaban la sede del Comité

Nacional Demócrata en el edificio Watergate, en el centro de Washington.

Fue el principio del fin: las cintas que Nixon grababa en la Casa Blanca sirvieron más tarde para sacarlo de la Presidencia: renunció, deshonorado, el 9 de agosto de 1974.

Kate Doyle < kadoyle@gwu.edu > es Directora del Proyecto México, del National Security Archive en Washington, DC. y analista para el IRC Programa de las Américas. Este artículo forma parte de la serie mensual Archivos Abiertos, reproducido por el Programa de las Américas, del National Security Archive y la Revista Proceso. En la página de Internet del Archivo Nacional de Seguridad, www.nsarchive.org/mexico, se pueden encontrar transcripciones de estas conversaciones.

Publicado por el Programa de las Américas del Interhemispheric Resource Center (IRC, www.irc-online.org). ©2003. Todos los derechos reservados.

The Americas Program

“Un Nuevo Mundo de Ideas y Análisis”

Fundado en 1979, el IRC es un centro de estudios políticos, sin fines de lucro, pequeño pero dinámico cuyo objetivo principal es ayudar a forjar una nueva agenda de relaciones exteriores para el gobierno y los ciudadanos de EE.UU.-una que haga de Estados Unidos un líder global y vecino más responsable. Para mayores informes sobre nuestro Programa de las Américas, visite www.americaspolicy.org.

Cita recomendada:

Kate Doyle, “Nixon y Echeverría, almas afines” Programa de las Américas (Silver City, NM: Interhemispheric Resource Center, 3 de octubre de 2003).

Dirección en el Internet:

http://www.americaspolicy.org/columns/doyle/2003/sp_0310nixon.html

Información de producción:

Autora: Kate Doyle

Investigación: Emilene Martínez

Traducción: Midiala Rosales Rosa/Proceso

Redacción: Laura Carlsen, IRC

Producción y diseño: Tonya Cannariato, IRC